

Las formas de futuro perfecto y de perfecto de subjuntivo en la versificación latina: ¿una cuestión métrica o una cuestión morfológica?¹

Marina DEL CASTILLO HERRERA

Universidad de Granada
marinadc@ugr.es

Recibido: 20 de mayo de 2010
Aceptado: 12 de septiembre de 2010

RESUMEN

Dado que el metro no impone limitaciones insalvables, se puede considerar que, en lo que se refiere al futuro perfecto y al perfecto de subjuntivo, la poesía clásica latina revela el uso de la lengua. A primera vista, parece haber preferencia por las formas en *-erīs*. Sin embargo, Ovidio u Horacio, con un número relativamente alto de formas en *-erīs*, podrían indicar confusión en la lengua del momento más que preferencia por una determinada forma, siempre que se pruebe que, contra una opinión muy extendida, en estos casos no hay alargamientos ante cesura.

Palabras clave: Futuro perfecto. Perfecto de subjuntivo. Alargamiento ante cesura. Ovidio.

DEL CASTILLO HERRERA, M., «Las formas de futuro perfecto y de perfecto de subjuntivo en la versificación latina: ¿una cuestión métrica o una cuestión morfológica?», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 30.2 (2010) 249-261.

The future perfect and the perfect subjunctive in Latin versification: a metrical or a morphological problem?

ABSTRACT

Since there are no special problems for the Latin future perfect or the perfect subjunctive to fit in the verse line, it could be admitted that Latin classical poetry reveals the actual use of language. At first sight, there seems to be a preference for the forms in *-erīs*. However, the relative high number of forms in *-erīs* in both Ovid's and Horace's writings would rather point to a confusion in the current language, once proved that, against an extended opinion among scholars, there is no lengthening before caesura in these cases.

Keywords: Future perfect. Subjunctive perfect. Lengthening before caesura. Ovid.

DEL CASTILLO HERRERA, M., «The future perfect and the perfect subjunctive in Latin versification: a metrical or a morphological problem?», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 30.2 (2010) 249-261.

SUMARIO 1. Consideraciones previas. 2. Condicionamientos métricos. 3. Coordenadas de análisis. 4. Poetas en que predominan las formas en *-erīs*. 5. Ovidio. 5.1. Preponderancia de las formas en *-erīs*. 5.2. Ubicación de estas formas ante cesura. 5.3. ¿Alargamiento ante cesura? 6. Ubicación de estas formas ante consonante en Ovidio y otros poetas. 7. Conclusión.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación FFI 2008-05611/FILO.

1. Según algunos autores, en latín clásico la flexión del pretérito perfecto de subjuntivo, marcada originariamente con *-ī*, y la del futuro perfecto, marcada con *-ī̄*, se confunden. Meiser (1998, §139,3), excepción hecha de la primera persona del singular, habla de la supresión de la primitiva diferenciación en este momento mientras que Sihler (1995, §531), Baldi (1999, p.403) o Boldrini (1992, p.78) definen la situación del latín clásico como de gran confusión o contaminación entre ambos paradigmas. La confusión habría comenzado a propiciarla la adopción de la 3^o p. del pl. de perfecto de subjuntivo (*-erīnt*) para el futuro perfecto y se habría agravado con la posterior abreviación de la vocal larga en esta persona (*-erīnt* > *-erīnt*) así como en la 3^a p. de sing. (*-erūt* > *-erūt*). Por otra parte, la confusión sería a favor de la flexión en *-ī* (Ernout, 1953, §308; Leumann, 1977, §445; Baldi, 1999, p.403). Que en los poetas clásicos se utilicen una y otra se explicaría, según algunos, por necesidad métrica (Ernout, 1953, §308; Monteil, 1970, pp.331-332) o como licencia poética (Leumann, 1977, §445). Es entonces el latín arcaico el que documenta la primitiva flexión (Ernout, 1953, §308, Meiser, 1998, §139, 3), aunque ya en Plauto se produzcan algunas confusiones².

Creemos, sin embargo, que puede merecer la pena aquilatar estas observaciones. Para ello habría que examinar el comportamiento de la 2^a p. de sing., 1^a y 2^a p. de pl. (*-erīs*, *-erīmus*, *-erītis*/*-erīs*, *-erīmus*, *-erītis*), es decir, de aquellas personas en que –fonéticamente hablando– no se había producido la abreviación de *-ī* de perfecto de subjuntivo por no ir en sílaba final cerrada por consonante distinta de *-s* y que, por tanto, podrían seguir diferenciándose de las de futuro perfecto. El problema es que el examen debe hacerse sobre ejemplos proporcionados por la poesía y, en concreto, por la poesía clásica, donde, por un lado, el metro podría imponer restricciones y donde, por otro, por el contexto gramatical en que se utilizan las propias formas, el número de ejemplos es bastante limitado, especialmente en lo que se refiere a 1^a p. de pl.³ y 2^a p. de pl.⁴.

En el caso de la poesía arcaica, donde los metros yambo-trocaicos admiten estas formas sin dificultad, se puede admitir que se refleja la situación de la lengua de ese momento, es decir, una situación en la que la confusión o no se daba o estaba como mucho en ciernes.

En cambio, en la poesía clásica, tanto los metros dactílicos, utilizados por la épica y por la poesía elegíaca, como los eólicos, utilizados por la lírica, imponen mayores restricciones. Habría que ver entonces si el poeta utiliza la forma breve o larga en relación con esas restricciones. Si esto es así, la poesía de época clásica tendría que ser manejada con más cuidado, si se utiliza para definir el uso de las formas de futuro perfecto y perfecto de subjuntivo en la lengua hablada.

² Neue-Wagener (1902, p.429), por ejemplo, recogen tres ejemplos de futuro perfecto en *-erīs* (*fleuerīs*, *occeperīs*, *uicerīs*) y dos casos de un perfecto de subjuntivo en *-erīs* (*meminerīs*) en Plauto.

³ En efecto, en el marco de la poesía latina clásica encontramos estos ejemplos de 1^a p. de pl.: CAT. 5.10, *fecerīmus* (fut.); LUCR.1.155, *uiderīmus* (fut.); VERG.*Aen.*4.514, *egerīmus* (subj.), MANIL.4.116, *oderīmus* (subj.), PHAEDR. app. 29.10, *fuerīmus* o *fuerīmus*, ambas posibles (subj.).

⁴ En cuanto a la 2^a p. de pl., se limitan a: OV. *Met.*2.516, *uiderītis* (fut.), 6.357 *dederītis* (fut.); *Pont.*4.5.6, *transierītis* (fut.), 4.5.17, *contigerītis* (fut.), 4.5.46, *dixerītis* (fut.), *PRIAP.*73.4, *dederītis* (fut.).

Señalemos, por otro lado, que comparar cómo se utilizan estas formas en época arcaica y época clásica resulta muy difícil, toda vez que o no disponemos en alguno de los dos momentos de determinada forma métrica o, si disponemos de esa forma métrica, no disponemos de ejemplos de las formas verbales que estamos estudiando. Así, en época arcaica, los metros líricos son prácticamente inexistentes (excepto los utilizados en los *cantica* de Plauto) y, en cuanto a los dactílicos, los hexámetros de Enio de que disponemos no proporcionan ningún ejemplo de perfecto de subjuntivo o futuro perfecto. Por su parte, en época clásica, sólo contamos con los *Iambi* horacianos, que métricamente hablando resultan muy diferentes de los metros yambotrocaicos del teatro arcaico y que además sólo proporcionan un par de ejemplos. Sí disponemos, en cambio, de algunos ejemplos en el teatro de Séneca.

2. Dado que no parece que haya confusión funcional entre el futuro perfecto y el perfecto de subjuntivo, como demuestra el uso diferenciado de la 1ª p. de sing. *-ero*⁵/*-erim* para cada unas de estas formas, entendemos que el poeta opta también en las demás personas por el tiempo y el modo adecuado. Habrá que revisar entonces si el autor está condicionado por el metro hasta el punto de tener que renunciar a la diferencia morfológica vinculada a la cantidad que en otro tiempo los distinguiera.

Atendiendo a la 2ª p. sing. (con mucho la forma más frecuente) y a sus posibilidades de ubicación en el hexámetro (metro donde aparece el mayor número de ejemplos) se puede decir que no tienen cabida en él las formas de perfecto de subjuntivo de temas de perfecto largo del tipo *fēcērīs* o de temas de perfecto sufiado sobre base larga *-āu-ērīs*, *-ēu-ērīs*, *-īu-ērīs* como *amāuērīs*, *delēuērīs*, *audīuērīs*. En estos casos tendrían que ser suplantadas por las formas *-āu-ērīs*, *-ēu-ērīs*, *-īu-ērīs* o sus correspondientes «formas sincopadas» *-ārīs*, *-ērīs*, *-īērīs*. Teóricamente no hay, en cambio, problema para colocar los perfectos de subjuntivo de perfectos breves del tipo *tūlērīs*. Tampoco lo hay para colocar futuros perfectos de tema de perfecto largo o sufiado sobre base larga *-āu-ērīs*, *-ēu-ērīs*, *-īu-ērīs*, siempre que vayan seguidos de palabra que empiece por vocal, como no lo hay para colocar futuros perfectos de tema breve, siempre que la palabra siguiente empiece por consonante.

	Tema de Perf. Largo	Tema de Perf. Breve
Perfecto de Subjuntivo	[tipo <i>amāu-ērīs</i> <i>delēu-ērīs</i> <i>audīu-ērīs</i>] ⁶	tipo <i>tūl-ērīs</i>
Futuro Perfecto	(tipo <i>amāu-ērīs</i> <i>delēu-ērīs</i> , <i>audīu-ērīs</i>) ⁷	(tipo <i>tūl-ērīs</i>) ⁸

⁵ Véase Virgilio, *abluerio*, (*Aen.* 2.720); Horacio, *fuero* (*Sat.* 1.9.58), *parauerio* (*Epod.* 1.32) y *exspirauerio* (*Epod.* 5.91); Ovidio, *imbuero* (*Pont.* 1.65), *fuero* (*Her.* 11.120; *Pont.* 4.6.11; *Ib.* 141), Fedro, *interposuerio* (5.1) y Juvenal, *impleuerio* (9.90).

⁶ Entre corchetes, formas sin cabida en el hexámetro.

⁷ Entre paréntesis, formas posibles si la palabra siguiente empieza por vocal.

⁸ Entre paréntesis, formas posibles si la palabra siguiente empieza por consonante.

Así pues, en la mayoría de los casos, el metro no parece imponer dificultades insalvables.

3. Esto establecido, se pueden analizar los datos que recogemos en la Tabla 1 como testimonios no mediatizados *metri causa*, al menos en un sentido estricto del término. Dichos datos se refieren a la aparición de la 2ª p. del sing. en el hexámetro, en el dístico elegíaco, en la lírica y en el teatro de Séneca, atendiendo a tres posibilidades distintas según la forma sea funcionalmente un futuro o un subjuntivo: que la forma esté utilizada con su cantidad originaria, que la forma vaya seguida por una palabra que empiece por consonante o que la forma no sea utilizada con su cantidad originaria. Así pues, son seis las posibilidades contempladas: futuro perfecto en *-erīs*; futuro perfecto en *-eris* + consonante; futuro perfecto en *-erīs*; perfecto de subjuntivo en *-erīs*; perfecto de subjuntivo en *-eris* + consonante; perfecto de subjuntivo en *-erīs*⁹.

Entre estas posibilidades se incluyen, pues, aquellos casos ambiguos en que la forma verbal en cuestión va seguida por una palabra que empieza por consonante, normalmente no considerados por aquéllos que precedentemente se han ocupado de este problema. Nos ha parecido interesante prestar atención a estos casos, en primer lugar, porque, como hemos señalado, éste sería el recurso natural del poeta para ubicar las formas de futuro perfecto de tema breve del tipo *tūl-ērīs*; en segundo lugar, porque, en otro sentido, éste puede ser un expediente para soslayar el problema de precisar la cantidad, si es que ésta no estaba muy clara en la lengua hablada.

Digamos de paso que, en relación con el aprovechamiento de posiciones ambiguas en cuanto a la cantidad, los tiempos marcados del verso se han venido considerando posiciones donde se da la posibilidad de alargamiento, con lo que formas terminadas en *-erīs* podrían alargarse ante cesura, incluso seguidas por inicial vocálica.

4. Atendiendo en primer lugar al criterio formas genuinas frente a formas no genuinas, se observa que las formas genuinas de futuro (en *-erīs*) predominan sobre las no genuinas (en *-erīs*), que son evitadas o aparecen aisladamente, excepción hecha de Ovidio y Horacio. No ocurre lo mismo con las formas de subjuntivo, pues en este caso, excepción hecha de nuevo de Ovidio, son las formas no genuinas (en *-erīs*) las que predominan sobre las genuinas (en *-erīs*), especialmente en casos como el de Estacio, Valerio Flaco o Juvenal.

Así pues, lo que la épica y Juvenal manifiestan en el fondo es una clara preferencia por los finales *-erīs* para ambas formas verbales y no una enorme confusión en-

⁹ Es necesario señalar que, tal como demuestran las interpretaciones en algunas ocasiones discrepantes de Neue-Wagener, Vollmer o los comentaristas específicos para cada autor, en algunos pasajes resulta algo difícil establecer si se trata de un futuro perfecto o un perfecto de subjuntivo. En estos pasajes y en otros donde la crítica no se ha detenido (se trata normalmente de aquéllos en que las formas van seguidas de consonante) el necesario cómputo de las formas nos ha obligado a decantarnos por una determinada interpretación. Ello, sin embargo, no altera el hecho de que la forma sea breve, larga o esté seguida por consonante.

Por su parte, las Tablas 2-5 recogen las citas de los versos en que aparecen las distintas formas. El elevado número de ejemplos en algunos casos sumado o no a la variedad y el número de obras en que aparecen nos han parecido criterios de peso para consignar en tablas específicas los datos relativos a Ovidio, Horacio y Séneca (Tablas 2, 3 y 4). Las referencias de los ejemplos del resto de los poetas aparecen en la Tabla 5.

tre las formas, pues ello implicaría no sólo el uso de formas breves en lugar de las largas, como es el caso, sino de formas largas en lugar de las breves. Dicho de otra forma: no sólo se utilizarían formas terminadas en *-erīs* como formas de perfecto de subjuntivo sino formas en *-erīs* como formas de futuro perfecto.

A primera vista al menos, pero, según creemos, sólo a primera vista, los datos proporcionados por la épica sostienen el aserto de que fue la forma breve la que tendió a generalizarse.

Observamos además que los poetas épicos y junto a ellos Juvenal no hacen seguir las formas en cuestión por palabras que comiencen por consonante, aspecto que volveremos a considerar más adelante.

5. 1. Sin embargo, para poder defender la apreciación de que la forma breve tendió a generalizarse sería necesario que los autores con mayor número de ejemplos no presentaran una situación diferente. Así, Ovidio, el autor que en términos absolutos presenta mayor número de ejemplos, muestra la situación contraria. En concreto, en Ovidio son mayoritarias las formas terminadas en *-erīs*, no sólo para el subjuntivo, donde tendríamos la forma originaria (11 ejemplos), sino también para el futuro (17 ejemplos); en cambio, las terminadas en *-erīs* se reducen a nueve ejemplos para el futuro perfecto y uno para el perfecto de subjuntivo. Por su parte, Horacio, el autor con mayor porcentaje de ejemplos en relación con número total de sus versos, si no presenta exactamente la situación contraria, sí destaca del grupo general de autores por su elevado número de formas largas, sobre todo de futuro.

5. 2. Constatamos además que en Ovidio todos estos ejemplos de formas terminadas en *-erīs* se colocan ante cesura en el hexámetro y ante juntura en el pentámetro, como se puede apreciar en el siguiente cuadro¹⁰.

	1º pie			2º pie			3º pie			4º pie			5º pie			6º pie	
89 Ejemplos	A	B		C (5)	D		E (66)	F		U (7)	V		W	X		Y	Z
		1	2 (3)		3	4		5	6		7	8 (6)		9	0 (1)		(1)
Fut. -erīs, 9			3									5			1		
Fut. -erīs + Cns., 27				2			22+1			2							
Fut. -erīs, 17				1			12+2			2							
Subj. -erīs, 11				1			7+3										
Subj. -erīs + Cns., 24				1			19			3							1
Subj. -erīs, 1											1						

¹⁰ Las letras mayúsculas corresponden a sílabas largas, en tanto que las minúsculas corresponden a sílabas breves. Así pues, dos mayúsculas en el mismo pie representan un pie espondeaico mientras que la combinación de una mayúscula con dos números representa un pie dactílico. El número entre paréntesis indica el número de formas en *-erīs/ -erīs* en esa posición. Así, por ejemplo, 66 de las 89 formas utilizadas por Ovidio terminan en «E» o, lo que es lo mismo, en pentémímeros o en la juntura del pentámetro. De esas, por ejemplo, 23 son de fut. *-erīs* + Cns., y de ellas 22 se colocan ante pentémímeros y 1 ante juntura.

Ya Vollmer (1917, p.13) había señalado la ubicación ante cesura de las formas de futuro en *-erīs*. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, es necesario sumar a estas formas las de subjuntivo en *-erīs* que se sitúan ante pentémímeros o juntura, por no hablar de las formas tanto de futuro como de perfecto de subjuntivo que se sitúan ante triémímeros o heptémímeros. En efecto, la posibilidad, apuntada sobre todo por la épica, de que las formas de subjuntivo fueran o pudieran ser alternativamente breves obliga a tener en cuenta también estos casos de subjuntivos largos, ya que podrían ser largos por el hecho de que también van ante cesura.

Así las cosas, podría pensarse que tanto en el caso del futuro perfecto como en el del perfecto de subjuntivo el elevado número de formas en *-erīs* de Ovidio es sólo aparente, pues las formas en *-erīs* ante cesura o juntura podrían no ser formas realmente largas sino alargadas por la cesura. De ser así, los datos ofrecidos por Ovidio serían en el fondo diferentes pues, como creen algunos¹¹, el poeta estaría utilizando esta posición para alargar formas que en la lengua eran breves, bien propiamente las de futuro perfecto, bien todas, si la tendencia era a adoptar la forma breve para unas y para otras. Y así, del número total de formas en *-erīs* de Ovidio (17 + 11) tendría que ser deducido como mínimo el de aquéllas de estas formas que van ante cesura pentémímeros o juntura (24 casos), si no el de las que van ante triémímeros o heptémímeros (2 + 2). Es más, en otro sentido, el poeta podría estar utilizando la posición ante cesura como posición ambigua que lo eximiría de optar por una cantidad determinada. Exactamente igual, pues, que en el caso de que estas formas vayan seguidas de consonante.

5. 3. Resulta, por tanto, crucial esclarecer hasta qué punto utiliza Ovidio la cesura como recurso para alargar formas que no lo eran o, incluso, como hemos dicho, para colocarlas en una posición de indefinición respecto a la cantidad. Es verdad que el alargamiento ante cesura se da en Homero y que luego, en territorio latino, es una posibilidad que aprovecha Enio y puede que Virgilio. En estos casos ha sido una idea de la cesura como un corte real o mental la que ha explicado este tratamiento de la cantidad de la última sílaba ante cesura y su equiparación al de final de verso.

Se da la circunstancia, además, de que en los casos que estamos considerando se trata de formas verbales que cierran determinados tipos de subordinadas o unidades sintácticas¹² y que dichas unidades sintácticas se ubican en las partes del verso definidas por la cesura o, dicho de otra manera, terminan en cesura. De hecho, la crítica ha considerado esto como circunstancia favorecedora de una pausa real, que justificaría según algunos la sílaba *anceps* (Vollmer, 1917, p.25 y p.29), según otros el alargamiento y el hiato (Shipley, 1924).

¹¹ Vollmer (1917, pp.25-26) y específicamente para Ovidio, Mckeown (1989, *ad Am.* 1.4.31), por ejemplo. De la misma opinión para Horacio, por ejemplo, Fedeli (1997, *ad Epist.* 1.6.40).

¹² Obsérvese en relación con esto cómo las formas en *-erīs* cierran una subordinada o una coordinada que había comenzado con el verso. Las estructuras más frecuentes son del tipo: *quae tu reddideris; oscula si dederis; cum multa abstuleris; aut non temptaris; ut quamque adtigeris; nec cito credideris; hunc ubi uitaris; nec quot transieris.*

Sin embargo, contra esta manera de explicar las cosas se pueden hacer varias objeciones, que ya expusimos a propósito de otro trabajo sobre la cantidad de la sílaba final de los perfectos en *-iit* (Del Castillo 2009), en el que el proceder de Ovidio era muy parecido al que ahora estamos consignando respecto a las formas en *-eris*. La primera objeción es que estos alargamientos ante cesura son cada vez más esporádicos en poetas posteriores a Ovidio¹³, de manera que Ovidio podría ser el punto de inflexión y estar ya en la línea de sus sucesores y no de sus predecesores.

La segunda es que, si prescindimos de los ejemplos de las formas verbales de que hablamos, proporcionalmente hablando, el número de «alargamientos» ante cesura en Ovidio es muy inferior al de Virgilio (0'005% en Ovidio frente a 0'4 % en Virgilio). A ello hay que añadir que en esos otros casos en los que, en efecto, parece haber alargamiento se trata de formaciones aisladas, no de ejemplos de una misma clase nominal o verbal, como ocurre de las formas en *-eris*.

Por último, si tomamos en consideración otras formas verbales, en época de Ovidio a todas luces ya breves, como, por ejemplo, las terminadas en *-at*, en cualesquiera de los tiempos y modos que así terminan (presente de indicativo de la primera conjugación, imperfecto y pluscuamperfecto de indicativo de todas las conjugaciones o presente de subjuntivo de todas las conjugaciones excepto de la primera), comprobamos que el poeta no echa mano del recurso de alargarlas ante cesura cuando terminan una unidad sintáctica, cosa que en su calidad de verbos ocurre también con frecuencia, sino que cuando necesita que sean largas por ir en esta posición siempre las hace seguir de palabra que empieza por consonante.

6. En relación con esto debemos resaltar otro rasgo característico de Ovidio, esta vez compartido con otros poetas como Propertio, Horacio o Séneca. Se trata del elevado número de futuros perfectos (27 ejemplos) y perfectos de subjuntivo (24 ejemplos) seguidos de palabra que empieza por consonante, número que es superior incluso a los casos en que las formas terminaban en *-erīs*.

Pues bien, también cuando van seguidas por consonante, las formas verbales que estamos estudiando se sitúan en la gran mayoría de los casos ante pentemímeros o juntura (23 en el caso de los futuros perfectos y 19 en el de los perfectos de subjuntivo) y en el resto ante triemímeros o heptemímeros (4 en el caso de los futuros perfectos y 4 en el de los perfectos de subjuntivo)¹⁴. Como en este caso el poeta no está ubicando estas formas ante cesura para aprovechar el alargamiento supuestamente propiciado por esta posición, bien pudiera ocurrir que, tanto en este bloque de ejemplos como en el anterior (el constituido por formas en *-erīs* seguidas de vocal ante cesura), se esté optando por un determinado cliché métrico o métrico-sintáctico¹⁵, diferente del utilizado por los otros poetas hexamétricos que prefieren colocar estas formas, sean de futuro o sean de subjuntivo, en el primer pie del hexámetro, en el

¹³ Vid. Vollmer (1917, pp.5-12) para Ovidio y (pp.35-37) para los poetas posteriores.

¹⁴ Ver esquema, p.251.

¹⁵ De hecho, unos y otros suman 78 de los 89 ejemplos de que disponemos.

cuarto pie y, sobre todo, en el quinto. Según esto, se buscaría colocar estas formas ante cesura por una causa anterior a la necesidad de alargar las formas¹⁶.

7. En conclusión, si, como hemos tratado de demostrar, estos finales largos en *-ērīs* no son producto de alargamientos ante cesura, puede que, al igual que ocurría en el caso de los perfectos en *-iit*, reflejen hechos de lengua.

En cuanto a qué hechos de lengua refleja la poesía, si atendiéramos sólo a lo que encontramos en la épica y en Juvenal, la conclusión sería que es la forma breve la que tiende a imponerse no sólo para el futuro perfecto sino para el perfecto de subjuntivo, donde no era la forma originaria¹⁷. Sin embargo, atendiendo a otros poetas y en especial a Ovidio debemos concluir que en la lengua se daban las dos opciones para las dos formas verbales.

Por último, creemos que la opción por la forma breve o por la larga depende de la preferencia del poeta por unidades métrico-sintácticas que, cerradas por las formas de que nos ocupamos, terminen bien con el pie, bien con la cesura. Así, en la poesía épica o en Juvenal, donde se opta por hacer coincidir el final de estas unidades con final de pie, serán preferentes las formas breves. En cambio, otros poetas como Propertio, Horacio o Séneca, sin descartar esta manera de proceder, aprovechan también la opción de hacer terminar en tiempo marcado la unidad sintáctica en que aparecen estos verbos. Por fin, Ovidio se decanta claramente por esto último y de ahí su preferencia por las formas largas. Pero, insistimos, la lengua ha de consentir esta variedad de posibilidades, ya que el poeta no tiene licencia para alargar las formas breves a su conveniencia. Así lo corroboran otras formas verbales breves como las terminadas en *-at* que, al ir seguidas sistemáticamente por consonante cuando van en tiempo marcado, demuestran que el poeta ha de someterse a la cantidad breve de la final.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALDI, PH. (1999), *The Foundations of Latin*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
BOLDRINI, S. (1992), *La prosodia e la metrica dei Romani*, Roma, La Nuova Italia Scientifica.
CASTILLO HERRERA, M. DEL (2009), «Las formas de perfecto de indicativo en *-iit* en la versificación latina: ¿una cuestión métrica o una cuestión morfológica?», *CFC(L)* 29.2, 5-20.
ERNOU, A. (1953), *Morphologie historique du latin*, Paris, Éditions Klincksieck.
FEDELI, P. (1997), *Q. Horazio Flacco. Le Opere II 4: Le Epistole, l'Arte poetica*, commento di, Roma, Istituto Paleografico e Zecca dello Stato.

¹⁶ Ahora bien, la preferencia por la ubicación ante cesura condiciona al poeta de una manera muy fuerte en otro sentido, pues lo obliga a seleccionar perfectos breves (*abstuleris, afueris, credideris* (5 veces), *dederis* (6 veces), *fueris, miscueris, perdideris, praestiteris* (3 veces), *reppuleris, tuleris* (o sincopados) *audieris, exieris, nescieris, properaris, quaesieris* (3 veces), *temptaris, transieris, uitaris* (3 veces)) en detrimento de los perfectos de base larga. Resulta entonces llamativo que los poetas sacrifiquen el uso de uno u otro tipo de verbos (Ovidio los de base larga, el resto, los de base breve) en pro de una determinada estructura compositiva.

¹⁷ Estas formas, además, no dejan lugar a dudas en cuanto a su cantidad, ya que raramente van seguidas de consonante.

- KNIGHT, W. F. JACKSON (1958), «Ovid's Metre and Rhythm», en N. I. Herescu (ed.), *Ovidiana: recherches sur Ovide. Publiée à l'occasion du bimillénaire du poète*, Paris, Les Belles Lettres, pp.106-120.
- LEUMANN, M.–HOFFMANN, J. B. (1977), *Lateinische Grammatik, I Lateinische Laut- und Formenlehre*, München, Verlag C. H. Beck.
- MCKEOWN, J. C. (1989), *Ovid: Amores*. Text, Prolegomena and Commentary in four volumes. Vol. II: *A Commentary on Book one*, Welthshire, Francis Cairns.
- MEISER, G. (1998), *Historische Laut und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- MONTEIL, P. (1970), *Eléments de phonétique et de morphologie du latin*, Paris, Nathan.
- NEUE, F.–WAGENER, C. (1902), *Formenlehre der lateinischen Sprache*, Leipzig, (reimp. Hildesheim-Zürich-New York, 1985), Georg Olms.
- OWEN, S. G. (1924), *P. Ovidi Nasonis Tristium Liber Secundus*, edited with an Introduction, Translation and Commentary, Oxford (reimp. Amsterdam, 1967), The Clarendon Press.
- PLATNAUER, M. (1951), *Latin Elegiac Verse. A Study of the Metrical Uses of Tibullus, Propertius and Ovid*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SHIPLEY, F. W. (1924), «Hiatus, Elision, Caesura in Virgil's Hexameter», *TAPhA* 55, 137-158.
- SIHLER, A. L. (1995), *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, New York-Oxford, Oxford University Press.
- VOLLMER, FR. (1917) *Zur Geschichte des lateinischen Hexameters. Kurze Endsilben in Arsi*, München, Verlag der Königlich Bayerischen Akademie der Wissenschaften.

Tabla 1. Concurrencias de las formas verbales en *-eris* en la poesía latina clásica¹⁸.

	Ovidio 34000 ¹	Proper. 4010	Horacio 7866	Séneca 10000	Juvenal 3874	Virgilio 12900	Lucano 8075	Silio Itálico 12800	Estacio 14000	Valerio Flaco 5591	Total 113116	Media	Desv. Típica
	89 ²	9	41	10	10	12	15	5	13	13	217		
	0,262% ³	0,224%	0,521%	0,100%	0,258%	0,093%	0,186%	0,039%	0,093%	0,233%		0,201%	0,1307%
Fut <i>-eris</i>	9/ ⁴ 10% ⁵	3/ 33,3%	11/ 26,8%	1/ 10%	3/ 30%	7/ 58,3%	9/ 60%	3/ 60%	2/ 15,38%	4/ 30,77%	52/ 23,96%		
	0,026% ⁶	0,075%	0,140%	0,010%	0,077%	0,054%	0,111%	0,023%	0,014%	0,072%		0,060%	0,0409%
Fut + <i>cns.</i>	27/ 30,3%	3/ 33,3%	10/ 24,3%	5/ 50%	1/ 10%	1/ 8,3%	0/ 0%	1/ 20%	1/ 7,69%	1/ 7,69%	50/ 23,04%		
	0,079%	0,075%	0,127%	0,050%	0,026%	0,008%	0,000%	0,008%	0,007%	0,018%		0,040%	0,0398%
Fut <i>-eris</i>	17/ 19,1%	1/ 11,1%	5/ 12,2%	1/ 10%	0/ 0%	0/ 0%	1/ 6,67%	0/ 0%	1/ 7,69%	1/ 7,69%	27/ 12,44%		
	0,050%	0,025%	0,064%	0,010%	0,000%	0,000%	0,012%	0,000%	0,007%	0,018%		0,019%	0,0208%
Subj. <i>-eris</i>	11/ 12,36%	0/ 0%	1/ 2,4%	1/ 10%	0/ 0%	0/ 0%	2/ 13,3%	0/ 0%	0/ 0%	0/ 0%	15/ 6,91%		
	0,032%	0,000%	0,013%	0,010%	0,000%	0,000%	0,025%	0,000%	0,000%	0,000%		0,008%	0,0113%
Subj. + <i>cns.</i>	24/ 26,97%	1/ 11,1%	10/ 24,39%	2/ 20%	1/ 10%	0/ 0%	0/ 0%	0/ 0%	2/ 15,38%	1/ 7,69%	41/ 18,89%		
	0,071%	0,025%	0,127%	0,020%	0,026%	0,000%	0,000%	0,000%	0,014%	0,018%		0,030%	0,0378%
Subj. <i>-eris</i>	1/ 1,12%	1/ 11,1%	4/ 9,76	0/ 0%	5/ 50%	4/ 33,3%	3/ 20%	1/ 20%	7/ 53,85%	6/ 46,15%	32/ 14,74%		
	0,003%	0,025%	0,051%	0,000%	0,129%	0,031%	0,037%	0,008%	0,050%	0,107%		0,044%	0,0410%

¹⁸ Aclaramos en una sola nota cada uno de los datos numéricos ofrecidos por la tabla. Para ello hemos asignado un superíndice a cada uno de esos datos; este superíndice remite al superíndice correspondiente de la nota, donde se explica a qué se refieren los datos.

¹ Número de versos del autor. ² Total de concurrencias en *-eris* del autor. ³ Porcentaje de formas en *-eris* en relación con el número total de versos del autor.

⁴ Número de concurrencias de la forma específica en cuestión en el autor. ⁵ Porcentaje de la forma en cuestión en relación con todas las formas en *-eris* del autor.

⁶ Porcentaje de la forma en cuestión en relación con todos los versos del autor.

TABLA 2. Ovidio: referencias.

	Amores	Heroides	Ars amatoria	Remedia amoris	Med.	Met.	Fasti	Tristia	Ex Ponto	Ibis
89 ejemplos	12	10	15	7	2	11	5	12	14	1
Fut.-eris 9	14, 13.	20, 89.	1716.					V 13, 13.	I 2, 9; I 7, 17; III 6, 57; IV 4, 23; IV 4, 39.	
Fut.-eris 17	14, 31 y 32; I 4, 39; I 8, 101; 18, 105.	13, 67.	I 222; I 447; II 280; III 661.	247; 635.		XV 94; XIII 756.	I 17; II 674; VI 215.			
Fut.-eris + cns. 27	III 2, 13; III 4, 48; III 14, 19.	4, 1; 10, 126 y 127; 16, 367; 20, 177.	I 132; I 449; II 340; II 630.	241; 247; 451; 733.	85; 89.	III 52; IX 530; XII 203; XIV 31.	IV 861.	I 1, 105 y 106; III 3, 47.	IV 9, 63.	
Subj.-eris 11	II 2, 16 ¹⁹ .	21, 189.	I 389 ²⁰ .			X 560.	I 116.	IV 10, 2; V 5, 40 ²¹ ; V 13, 9.	I 8, 29; IV 9, 10; IV 10, 21.	
Subj.-eris 1								II, 323.		
Subj.-eris + cns. 24	I 8, 81; II 2, 26.	19, 107; 20, 151.	I 419; I 449; II 391; II 719; III 685.	221.		IV 771; XII 455; XIII 808; XIII 825.		II 561; IV 10, 5; V 4, 41; V 14, 43.	I 5, 53; IV 6, 23; IV 7, 46; IV 9, 25; IV 9, 51.	120

¹⁹ Vid. Owen (1924, *ad loc.*) y McKeown (1989, *ad loc.*), Fut. perf., según Neue-Wagener (1902, III p.429).

²⁰ Vid. Owen (1924, *ad loc.*); Fut. perf., según Neue-Wagener (1902, III p.429).

²¹ Vid. Neue-Wagener (1902, III p.428.) Knight (1958, p.108); Fut. perf., según Vollmer (1917, p.13).

TABLA 3. Horacio: referencias.

	Sermones	Ep.	Ca. I-III	Epist.	Ca. IV	A.P.
41 ejemplos	16	4	5	6	7	3
Fut.-eris	II 2, 54 y 55; II 3, 67;			I 13, 11; I 20, 12.	IV 10, 6.	47
11 ejemplos	II 3, 126; II 3, 319; II 4, 72; II 4, 91.					
Fut.-eris + cns.	II 4, 27.	10, 22; 17, 38; 17, 56 y 59.	II 3, 5; III 23, 1 y III 23, 3.	I 11, 24; I 17, 32.	IV 3, 2.	390
Fut.-eris	II 2, 74; II 5, 101.				IV 7, 20 y 21.	
Subj.-eris				I 6, 40.		
Subj.-eris + cns.	I 7, 34; II 2, 16; II 8, 33.	3, 19.	I 11, 1; III 6, 2.	II 1, 227.	IV 8, 21 y 22; IV 9, 45.	
Subj.-eris	I 4, 41; II 3, 220; II 6, 39.					387

TABLA 4. Séneca: referencias.

	Herc.f.	Tro.	Phoen.	Phaed.	Thy.	(Her. Oet.
10 ejemplos	2	1	1	3	3	1
Fut.-eris, 1				702		
Fut.	464 y	1060	641	934 y 936		
-eris + cns., 5						
Fut.-eris, 1	463					
Subj.-eris, 1					1105	
Subj.					776 y 777	+282)
-eris + cns., 2						
Subj.-eris						

TABLA 5. Resto de poetas: referencias.

	Popercio	Juvenal	Virgilio			Lucano	Silio Itálico	Estacio			Valerio Flaco
			Bu.	Ge.	Aen.			Ach.	Theb.	Silu.	
Fut. -erīs	III 10, 19; IV 1, 141; IV 5, 33.	III, 78; III, 103; V, 125.	1	I 157; III 465; IV 59; IV 88; IV 414.	5 III 441; VI 92.	I 22; I 56; I 285; I 385; II 515; III 146; IV 113; IV 482; V 788.	VII 67 y VII 68; XI 344.	I 813.	3	5	IV 4, 4. V 655; VI 56; VII 339; VII 469.
Fut. -erīs + cns. o final	II 12, 21; II 13b, 28; IV 11, 77.	VI, 331.		I 76.		XI 340.		III 482.			III 105.
Fut. -erīs	II 15, 50.				IX 603.						V 640.
Subj. -erīs					VIII 627; VIII 835.						
Subj. -erīs + cns. o final	II 23, 7.	XIII, 115.					I 716.				IV 6, 102. I 176.
Subj. -erīs	II 30, 33.	VIII, 41; XIII, 243; XIV, 48; XIV, 159; XIV, 309.	8, 102.		I 388; IV 39; X 33.	I 53; VII 591; VIII 451.	IX 427.	V 24; IX 16; IX 890; XI 484.			III 1, 7; III 3, 97. V 507; V 539; VI 26; VI 33; VII 416; VII 503.